

LECTIO DIVINA



PENTECOSTÉS

2026

“Reciban el Espíritu Santo” (Jn 20, 22)



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN

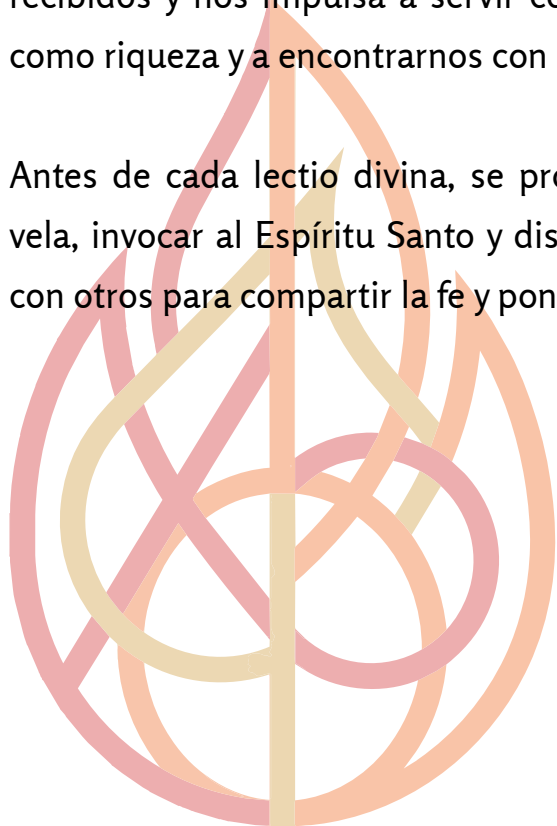
Introducción

En este subsidio de lectio divina para Pentecostés, preparado por el Área de Liturgia y Espiritualidad, la Iglesia nos invita a contemplar dos momentos del Evangelio de Juan que se iluminan mutuamente: la promesa del Espíritu y su cumplimiento. En la Vigilia, Jesús anuncia el “agua viva” como un don aún por manifestarse plenamente; tras la Resurrección, esa promesa comienza a hacerse realidad cuando sopla sobre sus discípulos y les entrega el Espíritu, evocando la nueva creación narrada en el Libro del Génesis. Así, el Espíritu pasa de ser promesa a don que transforma el miedo en paz y misión.

La liturgia nos conduce desde la promesa hasta su manifestación plena en Pentecostés, donde los discípulos se convierten en testigos y la comunidad recibe el Espíritu como fuente de vida y perdón para todos. Este acontecimiento renueva en nosotros el deseo de ser Iglesia en salida, presentes en la vida cotidiana, en la ciudad, el hogar, el trabajo y los espacios de encuentro; llevando fe, esperanza y amor a quienes más lo necesitan.

Pentecostés también reaviva nuestra vocación, nos hace conscientes de los dones recibidos y nos impulsa a servir con generosidad. Nos invita a reconocer la diversidad como riqueza y a encontrarnos con los demás desde el amor y la paz de Cristo.

Antes de cada lectio divina, se propone crear un ambiente de oración: encender una vela, invocar al Espíritu Santo y disponerse a escuchar la Palabra, reuniéndose también con otros para compartir la fe y poner en común las intenciones del corazón.



EVANGELIO DE LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS

23 de mayo

INVOCAR

En un ambiente de recogimiento espiritual, preparémonos a entrar en la presencia del Señor para acoger su Palabra. Una oración o un canto de invocación al Espíritu Santo y un signo visible, tal como un cirio encendido o una fuente con agua, nos ayudaran a disponernos a una escucha meditativa del Evangelio.

“Ven Espíritu Santo, abre mi mente y mi corazón, para comprender el evangelio. Hazme dócil a la enseñanza de la Palabra y diligente para llevar a cabo lo aprendido. Amén”

CANCIONES SUGERIDAS

- [Veni Creator Spiritus](#)
- [Canciones al Espíritu Santo](#)
- [Ven Espíritu de Santidad](#)

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó:
«El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí». Como dice la Escritura:
"De su seno brotarán manantiales de agua viva".

Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

REFLEXIONAR

En el último y más solemne día de la fiesta, Jesús se pone de pie y alza la voz. No es un gesto más dentro del bullicio, sino una manifestación profunda de su amor por la humanidad. En medio de tantas voces, la suya no solo resuena con fuerza, sino que penetra hasta lo más íntimo del corazón, allí donde habitan las preguntas, las búsquedas y las sedes más profundas del ser humano. No es casual que esto ocurra al final: Cristo se revela como la respuesta definitiva, la esperanza última de una humanidad sedienta de justicia, amor y paz.

Jesús invita a todos los que tienen sed a acercarse a Él y beber. No se trata solo de una sed física, sino de esa sed interior que tantas veces nos inquieta y nos mueve a buscar sentido. El único requisito es creer en Él, confiar en su promesa. Y quien acoge ese don no solo queda saciado, sino que se transforma también en fuente: de su interior brotarán ríos de agua viva.

Así, el encuentro con Cristo no se agota en lo personal, sino que se desborda en misión. Quien ha experimentado el amor de Dios se convierte en testigo, en alguien que sale al encuentro de otros para compartir esa misma vida que ha recibido. Porque el manantial que Jesús ofrece no se guarda, sino que fluye y se entrega, alcanzando a todos los que siguen teniendo sed.

MEDITAR

- ¿En qué momentos de mi vida me he sentido/a sediento/a de Cristo y en cuales saciado/a?
- ¿De qué modo me siento llamado/a a saciar la sed de otros?

ORAR

Señor Jesús, fuente de agua viva,
venimos a Ti con nuestra sed más profunda.
Tú conoces nuestro corazón y nuestras búsquedas,
y nos invitas a beber de tu amor.

Derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo,
renueva nuestra vida con tu presencia.
Enséñanos a escuchar tu voz en lo cotidiano,
y a confiar en tu promesa de vida plena.

Alienta nuestro caminar con tu gracia,
y muéstranos cómo sembrar tu Reino.
Haznos sembradores de la salvación,
pacientes en el cuidado y la esperanza.

Que sepamos regar con amor cada vida,
y acompañar con sencillez a los demás.
Haz de nosotros manantiales de tu gracia,
para que todo sea para tu gloria. Amén.

CONTEMPLACIÓN ACCIÓN

A la luz de la Palabra, contemplemos nuestra vida y los espacios donde nos movemos cada día: la familia, el trabajo, la comunidad. Reconozcamos allí los signos de sed profunda que habitan en tantos corazones: sed de sentido, de consuelo, de amor verdadero. Preguntémonos con sinceridad quiénes, entre nosotros, están hoy más necesitados de esa agua viva que solo el Señor puede ofrecer. Dejemos que esta mirada nos toque por dentro, para descubrir también nuestra propia sed y volver a Cristo como fuente que sacia y renueva.

A partir de lo contemplado, dispongámonos a realizar gestos concretos que acerquen a otros al manantial de Dios. En lo cotidiano, podemos ofrecer una palabra de aliento, una escucha atenta, un gesto de servicio o una invitación a compartir la fe. Se trata de hacernos cercanos, especialmente con quienes tenemos más a mano, siendo pequeños signos de la presencia de Dios. Así, en lo simple de cada día, ayudamos a saciar la sed de quienes nos rodean y colaboramos para que la vida nueva del Señor llegue a más corazones.



EVANGELIO DE PENTECOSTÉS

24 de mayo

INVOCAR

En un clima de silencio y recogimiento, dispongamos el corazón para entrar en la presencia viva del Señor y acoger el don de su Espíritu. Pentecostés nos invita a abrirnos a esa fuerza que renueva, anima y transforma nuestra vida desde dentro.

Para ayudarnos en este momento, podemos encender un cirio como signo de la luz de Cristo resucitado en medio de nosotros, tener una imagen o estampa de Jesús y elevar una oración o entonar un canto al Espíritu Santo, pidiendo que venga a nuestros corazones. Que Él nos conceda la gracia de una escucha atenta y orante, para dejarnos iluminar por la Palabra y permitir que ella dé fruto en nuestra vida y en nuestra comunidad.

“Ven, Espíritu Santo, llena mi corazón y enciende en mí el fuego de tu amor”.

CANCIONES SUGERIDAS

- [Cantos del Cielo](#)
- [Ven Espíritu Santo](#)
- [Ven, Espíritu Divino](#)

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo.

Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

Palabra del Señor.



REFLEXIONAR

Pentecostés nos muestra el paso del miedo al envío. Los discípulos, encerrados y temerosos, reciben el Espíritu y son enviados a anunciar la paz. Esta misma experiencia ilumina hoy la misión de la Iglesia en la ciudad, lugar donde Cristo sigue saliendo al encuentro de las personas tal como están, en medio de sus búsquedas, heridas y esperanzas.

La ciudad, con sus tensiones, se vuelve espacio de revelación: allí es posible pasar del miedo a la alegría, de la culpa al perdón y de la soledad a la comunión. Por eso, la Iglesia está llamada a generar espacios de acogida, escucha y reconciliación, siendo signo cercano de la misericordia de Dios.

Animados por el Espíritu, somos enviados a vivir una pastoral que, en medio de lo cotidiano, transforme la realidad con gestos concretos de paz, perdón y encuentro, haciendo visible que Cristo sigue actuando hoy en medio de su pueblo.

MEDITAR

- ¿Cuáles son hoy mis “puertas cerradas”? ¿Qué miedos, inseguridades o situaciones me mantienen encerrado y me impiden abrirme plenamente a la presencia de Jesús?
- Cuando escucho “Paz a ustedes”, ¿la recibo de verdad o sigo viviendo desde la ansiedad, la culpa o la inquietud interior?
- ¿Permito que Dios renueve mi vida y mis actitudes, o me resisto a ese cambio?
- ¿Me reconozco como enviado por el Señor y actúo coherentemente con esa misión?
- ¿En qué aspectos concretos de mi vida estoy siendo testigo, llevando paz, perdón y esperanza a los demás?

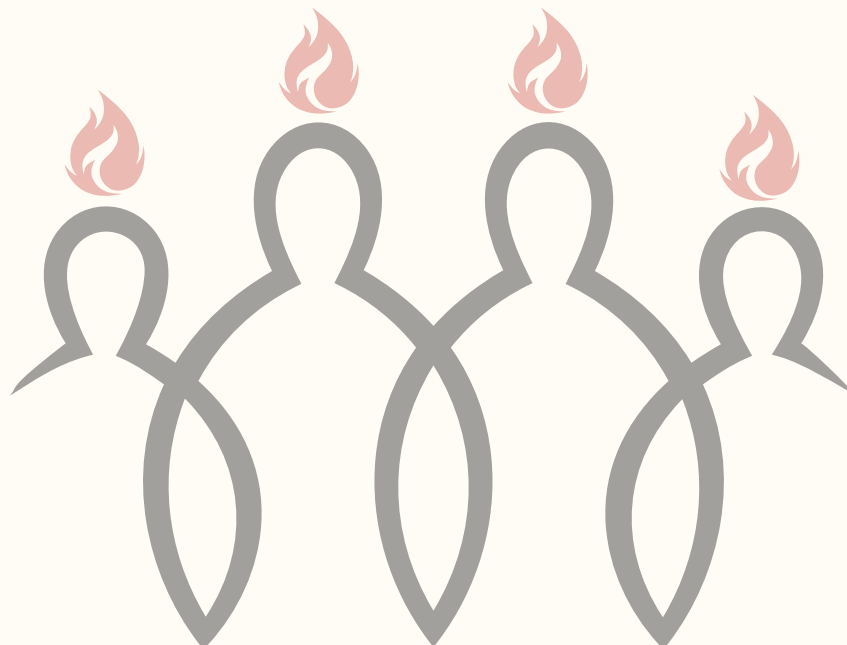
Señor Jesús, que entras en medio de mis puertas cerradas,
mírame en mis miedos y silencios,
en todo lo que me encierra y me paraliza;
¿cuáles son mis puertas cerradas que no te dejo abrir?

Tú que dices “la Paz esté con ustedes” con ternura y firmeza,
derrama tu paz sobre mi inquietud,
sobre mis culpas y mis noches sin descanso;
¿recibo de verdad tu paz o sigo huyendo de ella?

Señor, que soplas tu aliento de vida nueva,
renueva lo que en mí está cansado y endurecido,
enciende tu fuego donde hay tibieza;
y con humildad me pregunto:
¿me dejo transformar por tu Espíritu o me resisto a cambiar?

Jesús enviado del Padre, que también me envías,
hazme instrumento de tu perdón y tu consuelo,
que mi vida anuncie tu misericordia en lo cotidiano.

Amén.



CONTEMPLACIÓN ACCIÓN

Contemplemos al Señor que entra en medio de nuestras puertas cerradas, atravesando nuestros miedos y resistencias para ofrecernos su paz. Él no ignora nuestras heridas, sino que las muestra como signo de un amor que ha vencido. Su presencia no acusa, sino que reconcilia; no impone, sino que regala vida nueva. Al soplar su Espíritu, transforma el encierro en apertura, el temor en confianza y la culpa en perdón. Dejémonos encontrar por Él, permitiendo que su paz llegue a lo más profundo de nuestro corazón.

Abramos las puertas de nuestra vida cotidiana para acoger esa paz que hemos recibido. En medio de los conflictos, seamos constructores de reconciliación; donde haya heridas, ofrezcamos gestos concretos de misericordia. Asumamos con responsabilidad el envío que el Señor nos hace, siendo presencia viva de su amor en la familia, el trabajo y la ciudad. Movidos por el Espíritu Santo, vivamos como instrumentos de perdón, escucha y esperanza para quienes nos rodean.



Área de Liturgia y Espiritualidad del Arzobispado de Santiago Síguenos en las Redes Sociales

Instagram



Facebook



Web



YouTube



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN